

Este periódico se publicará en los días 1.º y 15 de cada mes. En las grandes festividades que celebra la Iglesia saldrá un «Alcanace» el que se dará gratis á los suscriptores y miembros de la Sociedad Católica.



Se recibirán las suscripciones en la tienda del Sr. Antonio Felez, calle 2.ª del Comercio; el trimestre valdrá, por ahora, 3 rs. Se remitirán á la casa de los socios, á los abonados de esta capital, y á los de fuera por el correo.

# EL INVESTIGADOR CATOLICO.

El orden es la primera lei de los Cielos.

NUM. 3.º)

BOGOTA, 1.º DE ABRIL DE 1836.

(TRIM. 1.

## PARTE RELIGIOSA.

### PROFESIAS DE LA VENIDA DEL MESTAS.

Nosotros hemos principiado á defender la Religión Católica por los hechos históricos, que es el modo mas persuasivo para convencer á la incredulidad. Ahora nos resta demostrar, que los oráculos que anunciaban la venida del Redentor, se han cumplido exactamente en la vida, y en los instantes angustia del humilde JESUS.

Se habian terminado las setenta semanas de años designadas por Daniel, la voz de los Profetas no resonaba ya en el templo del Señor, ni levantaba el velo de los acontecimientos futuros para revelar los arcanos de la Divina Providencia á su pueblo escogido. Los Judíos esperaban su libertador y toda la atención pública se dirigia al mismo objeto. Los días de la esperanza habian llegado á su término. Ya los sabios consultaban los volúmenes sagrados, que contenian los anuncios de esta época memorable, ya los corazones empedernidos por el orgullo y la soberbia, y saturados de la ambición aguardaban con ansiedad á un Príncipe guerrero, poderoso y formidable, que apareciera rodeado de gloria y de magestad; sin advertir que estos atributos terrenales no tocan á la espiritualidad de los pechos sensibles y generosos, sino que por lo regular forman el semillero de pasiones muy torpes; ya otros mas inocentes vuelven su vista al anacoreta, que los egemplariza por su vida solitaria y penitente, y preguntan á Juan el Bautista si él es aquel que les estaba prometido por los Profetas, supuesto que ejercia las funciones reservadas al

Mestas que indicó Ezequiel en este vaticinio: «Deramaré sobre vosotros agua pura, os purificaré de todas vuestras manchas, os limpiaré de todos vuestros ídolos, os daré un corazón recto y pondré un espíritu nuevo en medio de vosotros.» (1) Estos oráculos no solo agitaban al pueblo de Israel, sino que ellos se habian difundido en todo el universo Romano. Tácito (2) refiere este suceso como una opinión acreditada generalmente en el imperio. Suetonio (3) tambien lo testifica, y los vaticinios de las Sibilas eran todavía mas terminantes. Virgilio parece que habia tenido una luz de ellos al estampar estos versos en su Eneida.

*Jam nova progenies coelo demittitur alto*

*Chara Deum soboles magnum Jovis incrementum.*

Como hemos dicho antes, Daniel habia pronosticado en efecto la sucesion de los imperios hasta llegar al nacimiento del Salvador. Explicando el sueño de Nabucodonosor, habia indicado que á su reino le seguiría otro que se llamaria *de plata*, que fué sin duda el de los Persas y de los Medos bajo Ciro, que á este le sucedería otro *de acero*, que se ha considerado ser el de Alejandro, y que el 4.º sería denominado *de hierro*, que todo lo pulverizaría, el cual pertenece á los Romanos; y era en esta época tremenda que el Ser Omnipotente haria renacer un reino, «que no pasaría, y cuya duracion subsistiría mas allá de los siglos venideros.» (4)

Para que los caracteres de la Divinidad de Jesu-Cristo no fuesen dudosos á las generaciones futuras,

(1) Ezechi. cap. 36 v. 25 y 26.

(2) Tacito hist. titu.º 5.

(3) Suet. in resp. c. 4.

(4) Daniel. c. 1. v. 44.



todos los Profetas le anunciaron con signos tan palpables, que nadie se puede equivocar despues que se han cumplido los pronósticos. Isaias, (5) dijo: «Una Virgen concebirá i parirá un hijo, que se llamará Emmanuel (con nosotros Dios.)» El mismo Profeta le llama el Padre del siglo futuro; que debía ser Legislador, i establecer una lei nueva. (6) El Profeta Malaquias le denomina el Angel de la alianza, (7) i Jesus, sin duda, llenó toda la energia de esta promesa; porque hizo conocer a Dios, i a su lei en las naciones sumergidas en la infidelidad, i estableció un nuevo pacto semejante al de Israel en todos los pueblos del universo. Ezequiel (8) anunció que antes de la venida del Mesías, «se destruirían los carros de Efraim, i los caballos de Jerusalem, seria quebrado el arco de la guerra, hablaria paz a las gentes, i su domicilio seria de mar a mar, i desde los rios hasta los términos de la tierra. Setecientos años antes de la venida del Salvador, Isaias predijo su pasion i su muerte en términos tan claros, que parece hablar de acontecimientos posteriores. Sus palabras son tan notables, que no podemos prescindir de extractarlas. (9) «Despreciado como el postrero de los hombres, varon de dolores que sabe trabajos, tomó sobre sí nuestras enfermedades, i cargó con nuestras desgracias, i nosotros le reputamos como leproso. Mas el fue flagelado por nuestras iniquidades, quebrantado por nuestros pecados, i con sus cardenales fuimos sanados. Todos nos extraviámos como ovejas cada uno por su camino, i cargó el Señor sobre él la iniquidad de todos. Como Cordero será llevado al matadero, i delante del que lo trasquila enmudecerá, i no abrirá su boca. Desde la angustia i el juicio fue levantado en alto; porque fue cortado de la tierra de los vivientes.» En estas predicciones el espíritu salía de la prision material i pasando la noche de los siglos venideros el Santo Profeta conocia todo el precio de la Redencion. El Rei David dice igualmente en uno de sus Salmos: (10) *Me ofrecieron hiel como para confortarme, i me presentaron vinagre para apagar la violenta sed que me afligia.* Son tan portentosos los oráculos de la divina mision del paciente Jesus, son tan irrefragables los testimonios de su historia, que los menores detalles se encuentran consignados con anticipacion en los sagrados registros de la lei escrita. Despues de la muerte del hombre Dios terminó la paz del universo, concluyó el sacrificio i el pontificado de la sinagoga, para dejar su puesto a la lei de gracia, se destruyó el segundo templo, desapareció Jerusalem i no quedó piedra sobre piedra de la ciudad Decida; se disperso el pueblo escogido, i hoy testifica a todas las naciones del mundo la maldicion

(5) Isaias cap. 7. v. 14.

(6) Génesis c. 49 v. 10.

(7) Malaquias c. 3. v. 1. 4.

(8) Ezequiel c. 9. v. 10.

(9) Isaias c. 53 v. 3. 4. 5. 6. 7. i 8.

(10) Salmo 68.

que recayó sobre la cabeza de sus hijos por haber derramado los padres la sangre del Justo.

En vano la sabiduria humana tan soberbia i tan limitada ha intentado combatir estos misterios sacrosantos. Ella ha sido confundida por la ignorancia de doce pescadores; i los monumentos eternos de la historia de la Redencion contradicen las pretensiones insanas de la incredulidad; en vano los espíritus fuertes han empleado la sátira, la burla i el chiste para debilitarla. ¡La Palestina les desmiente en sus campos desiertos i áridos! Allí la maldicion del cielo está impresa sobre la tierra con signos pavorosos. Los mismos escritores paganos, las mismas persecuciones de la Iglesia Católica testifican su autenticidad, i la subsistencia de esta Religion siempre combatida, i siempre triunfante, persuade a todos los hombres ilustrados, que nunca, jamás las puertas del infierno prevalecerán para destruir su imperio i santidad. Ella se aniquilará en un lugar por la perversidad del pueblo, i renacerá en otros mil. Ella castiga con su ausencia a sus enemigos, i como buena madre tiende sus brazos sensibles a los mismos que la han desechado i vuelven arrepentidos a sus pies. Conservemos su depósito para nuestro bien, conservemos esta herencia de nuestros padres.

#### MEDITACIONES

sobre la felicidad del justo a la hora de su muerte.

Nada es tan agradable a los Dioses, dijo un antiguo, como las luchas i combates de un hombre de bien con la desgracia. Santificando ahora este pensamiento, si alguna vez derrama Dios con mano liberal sus gracias sobre el justo, es sin duda alguna en sus últimos instantes. Cuantas ideas hacen tremenda al comun de los mortales su última hora, son para el justo otros tantos triunfos. ¿Cómo se atemoriza con su futura nada, el que solo tiene puesta su esperanza en esta vida! «El justo vive de la fé,» dice la Escritura, «i se regocia con la esperanza.» (1) Si el «aguijon de la muerte» (2) le punza, no será profunda la herida; si por algun tiempo es presa del sepulcro, de él saldrá para siempre vencedor un dia.

Mientras que aun antes de su muerte atormentan al mundano tantas separaciones crueles, el justo se muestra en ella con apacible firmeza i resignacion. El deja distinciones humanas; deja dignidades, empleos, honores; deja riquezas perecederas i prosperidad mundana; deja sociedad agradable, amigos fieles, tierna consorte, hijos queridos, que eran su delicia; porque siempre conoció el verdadero valor de las cosas, el mérito real de los objetos terrenos. Jamás lo sorprendió el orgullo; «tenia puesto su corazon en donde residia su verdadero tesoro;» él se separa de lo mas querido,

(1) Habacuc, 11, 4.

(2) Ad Rom, XII, 12.

nó para siempre, sino por algunos momentos, i los que deja, quedan expirando, en tanto que él va a recobrar una nueva vida.

¿Qué son todas las cosas, todas las dichas de este mundo, para el que va al instante a salir de él? Todos entonces quedan nivelados: entonces no se trata de las cosas terrenas, sino de su buen ó mal empleo; no de la opinion, sino de las obras; no de las vanas exterioridades, sino de la conciencia. Pecados, virtudes, son los únicos bienes, los únicos males que le restan al moribundo; Dios, la conciencia, la eternidad, las únicas realidades de la naturaleza. ¿Con cuanta razon miraba el justo la vida como una escuela de la muerte, i á menudo meditaba en su última hora! La justicia, la templanza, la fé, la dulzura, la paciencia, cercan su fecho sínebre, i están como de centinela en rededor de su alma, para apartar de ella el temor, la desconfianza, i penetrarla de paz, de alegría, de esperanza; i de una santa impaciencia porque llegue el día del Señor. “¡Tus Tabernáculos, oh Eterno! ¡tus Tabernáculos, oh Eterno, oh Dios mio! cuando entraré en ellos, i me prosternaré ante tu faz!” Asi es como se duerme el justo en el seno de su Criador.

“Por tu obcecacion,” San Pablo le dice al pecador, “i la impenitencia de tu corazon, te has atraído la cólera para el día de la cólera, i la declaracion del justo juicio de Dios que recompensa á cada uno segun sus obras.” ¿Cuan diferente es la muerte del justo! Su reposo en la eternidad es cual la causa de donde dimana, puro, perfecto, inalterable: su trabajo dió fin, está concluida su tarea; i así es que descansa gozándose en la memoria de sus combates i en el premio de sus victorias. Exento de los extravíos de la ignorancia, de los escándalos del vicio, de las locuras de la impiedad, disfruta de la compañía de todos los “Santos que viven en la luz.” (3)

Por fin, llegó á la tierra prometida: allí, enjuga Dios las lágrimas de sus ojos, la muerte ya no existe para él, ni el luto, ni los dolores, ni el trabajo.” (4) Condecorado el justo con sus obras, se acerca triunfante hacia la eternidad; i ellas son las credenciales, los títulos que le aseguran la entrada en la Corte celestial, el acceso al trono de Dios, i los favores del Soberano del mundo. “Oh puertas, levantad vuestros umbrales; abrid!” Va a entrar el ser dichoso que gozó de la mas verdadera, de la mas sólida felicidad—la paz del corazon, i el testimonio de una conciencia pura. La Religion, i solo la Religion puede darlos, por el amor divino que nos inspira, por las esperanzas que nos infunde, por el premio con que corona nuestros sacrificios, i por la gloria que ofrece á nuestra ambicion, de lo cual resulta un vivo gozo, que solo puede experimentar el justo á la hora de su muerte.

(3) *Ad Col.* i, 12.

(4) *Apoc.* XXI, 4.

19  
¿No visteis al impio, obligado en su desesperacion á recurrir con una vergüenza mezclada de temor, al Dios que con frecuencia ultraja? ¿No os dejó su muerte la impresion indelebe de las angustias del vicio, i la leccion mas terrible? ¿No habeis visto al fiel, por el contrario, convertir en alegría el sentimiento tan comun de salir de esta vida? ¿No presenciasteis en él con la imagen mas consoladora de los frutos de la piedad un saludable ejemplo? Gusanillos anidados en la tierra, desearamos presenciar la otra vida para creer en ella, i quisieramos experimentar la gloria del paraiso, para deseársela, i los tormentos del infierno, si así puede decirse, para evitarlos. ¿No estan ya sobradamente manifiestos estos abismos en las sagradas páginas? ¿No nos testifica el mismo Dios esta gloria? “Yo soi la única verdad, dice, i mis palabras todo verdad; soi la luz verdadera que alumbró á los que me contemplan.” (5) Aun hai mas: quiso el espíritu de Dios que quedase consignada en los sagrados archivos esta solemne promesa.

Que los augustos sucesores de los Apóstoles inculquen estas divinas verdades, que echen mano de la espada del espíritu,” (6) que se armen de las palabras de vida, que sus amonestaciones, semejantes á la «punta de diamante,” (7) de que habla un Profeta, traspasen las conciencias mas empedernidas i anuncien sin cesar al justo que «para él será el bien,” (8) i al malo que no «tiene que esperar paz,” (9) como dice el Eterno; ni en esta vida, ni en los momentos de la muerte, i menos en la eternidad. ¿Lejos de nosotros los negligentes, los falsos cristianos, porque no son sino almas letárgicas, sepulcros vivos i anticipados de si mismos! Que ellos entiendan que no hai reposo sin trabajo, no hai gloria sin virtudes, no hai virtudes sin esfuerzos, ni reino celestial sin violencia. (10)

¿Oh gran Dios! ¿como es que vivimos inciertos, ó mas bien que inciertos, demasiado seguros tal vez del destino fatal que nos aguarda! ¿Esperaremos para despertar á que reluzca sobre nuestras cabezas la espada de la muerte? ¿á que nos sobrecoja de terror el día de la eternidad? Siempre está pendiente la espada; la eternidad nos estrecha por todas partes, i ya nos da la sombra de la “noche en la cual ninguno puede trabajar.” Dejemos pasar un solo instante, i vednos sepultados en ella para siempre. “Velemos,” (11) pues, antes que llegue: corramos á encontrar al esposo, que ya viene

(5) *Joan.* XVII, 17. *Il.* I, 9.

(6) *Ad Ephes.* VI, 17.

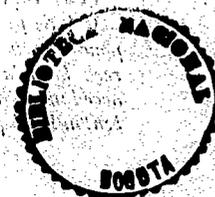
(7) *Jerem.* XVII, 1.

(8) *Bruc.* XIII, 21.

(9) *Is.* XLII, 10.

(10) *Math.* XI, 12.

(11) *Math.* XXV, 13.



con las manos llenas, la lámpara encendida, (12) i procuremos que brille la luz de la fé, i con ella la de las "obras" à la venida del Rei de los "espantos," (13) tanto mas tremenda, si nos sorprende en las tinieblas. Dichoso el que camina por la lei del Señor, i observá sus preceptos. Su corazón goza de una alegría pura i tranquila, (14) i "está, dice el Sabio, en un festin perpetuo." (15)

Son para el justo únicamente estas palabras— "Entonces of una voz del Cielo que me decia: Escribe; bienaventurados los que mueren en el Señor. Si por cierto, dice el Espíritu; ellos descansan de sus trabajos, i llevan consigo sus obras." (16) El maldiciente, el cruel, el ambicioso, el detentador, el infame usurero, à la hora de la muerte verán escritas con letras de fuego estas palabras— "¡Ángeles del Eterno, Ministros de sus venganzas, que teneis las llaves del abismo, levantad su tremendo selló!" (17) ellos oirán "el ruido de las cadenas de obscuridad, (18) que les aprisionan," i no habrá para ellos remedio. Supuesto que es inevitable la muerte, i tan esencial à nuestra naturaleza el vivo deseo de una dicha constante, *morir en el Señor* es la felicidad que nos espera, i los *trabajos, las obras,* el camino que para alcanzarla nos está indicado— No hai dicha comparable à la del justo en la hora de su muerte!!!

(Ext. de Reybaz.)

## PARTE POLITICA.

### *Traslacion del Convento de la Candelaria.*

En estos dias se ha ocupado un miembro distinguido de la Cámara de Representantes de la traslación de este convento al de San Agustin.\* El espíritu de la caridad cristiana no nos permite considerar sus intenciones sino como un extravío lamentable de su razon, i rogamos al Ser Supremo que le conduzca à la senda saludable de que se ha separado por desgracia; pero como sus pretenciones podrian arrastrar algunos incautos, nosotros consideramos esta cuestion con todo el reposo que inspira una buena causa, i una conciencia pura.

La lei de 6 de agosto de 1821, sobre aplicacion à la enseñanza pública de los bienes de los

(12) Math. v, 7.

(13) Job, xviii, 16.

(14) Psalm. xcvi, v. 11.

(15) Prov. xv, 8, 15.

(16) Joan. Apocal. c. xiv, v. 13.

(17) Apocal. xx, 13.

(18) Ibid.

(\*) Se presupone que si el Secretario del Interior propone en su Memoria la refusion de dos conventos, será bajo la precisa condicion de que los Religiosos accedan à ello, indemnizándoles sus propiedades i presentando el permiso del Papa.

conventos menores, ha demostrado en su parte motiva que se procedia à dar este acto legislativo: "1.º porque estaba prohibida la subsistencia de los conventos de regulares en que no haya por lo menos ocho religiosos, tanto por disposiciones pontificias, como de los reyes de España. 2.º que estas disposiciones tuvieron por objeto, que la disciplina regular no se relajase como sucede en los conventos pequeños, de donde se originan males gravísimos à la religion i à la moral pública." Asi se verificó en toda la República, i las fundaciones que se habian hecho por los fieles para fomentar estos asilos de piedad dedicados al culto, al socorro de los menesterosos, i al sosten de estos poderosos auxiliares de la religion, fueron distribuidas en varios colegios para educar à la juventud. Aunque estas determinaciones algo se parecian à la reforma emprendida en Inglaterra por Henrique 8.º; sin embargo, no se ha caracterizado con la rapacidad; pero si estas causas han surtido buenos efectos, es preciso investigarlos detenidamente hoi que han trascurrido diez i ocho años, i hoi por fin que tienen la sancion del tiempo.

En primer lugar, nosotros vemos aquellos edificios suntuosos que levantaron nuestros padres para monasterios, convertidos en ruinas en Cartajena; Santamarta i aún en esta provincia. Sus rentas, es verdad, que han contribuido à crear cátedras de varias ciencias, pero estas enseñanzas nada han producido de ventajoso à la moral pública. La lista de los delitos se aumenta en la Nueva Granada à medida i al compas que se aumenta tambien una ilustracion adquirida por doctrinas corrompidas i de fuentes impuras. Hechos muy notorios i escandalosos testifican que de estos colegios han salido algunos alumnos que se burlan de los dogmas sacrosantos de la religion católica, que han profanado las iglesias, que detestan sus ministros, i por último, que intentan derrocar los principios elementales de la sociedad i del orden público, negando la obediencia à sus superiores, irrespetando à las autoridades, i despreciando à sus mismos padres como ignorantes, fatuos i supersticiosos. Todo indica, todo persuade que la República no puede perderse por la supersticion i el fanatismo, porque estos fantasmas que se toman como espantajos para debilitar la fé, no existen en nuestro suelo; pero si puede perderse por los frutos amargos de la incredulidad i de la irrelijion.

En segundo lugar, nosotros advertimos, que cuando se acordó la estincion de los conventos menores por la convencion de Cúcuta, se dijo que se procedia en virtud de *disposiciones pontificias*; i ahora en virtud de qué disposicion se procede contra un convento que tiene mas de quince religiosos? Entonces se sostuvo que en los conventos mayores solo existia la disciplina, la religion i la moral, i por esta razon se dejaron subsistentes; i ahora por qué clase de vértigo se olvida el principio que entonces se habia sancionado...? Luego no son estos objetos benéficos los que dirigen à los ene-

migos del orden monástico, sino el cebo de sus rentas, ó sea ese odio infundado que se profesa á una religion que no cesa de clamar al cielo á favor de los mismos que la persiguen.

Si los legisladores de la Nueva Granada respetan el cristianismo no pueden verificar la traslacion del convento de la Candelaria al de San Agustin; puea aunque sea permitido á estos pasar voluntariamente al primero, luego que pertenecen á los agustinos descalzos, no deben por la naturaleza de su instituto volver al segundo sin el permiso de la Santa Sede, i la razon es porque siendo la Candelaria un estado de mas perfeccion en la virtud no parece justo ni legitimo, que se retroceda en la senda de la perfectibilidad. Algunos intentaràn burlarse de estas doctrinas piadosas; pero si somos cristianos es necesario que las respetemos. Cuando se profese la incredulidad i la irreligion publicamente, entonces nosotros nos abstendremos de citar autoridades, i de recomendar los dogmas i la disciplina de nuestra fè. Mientras que los labios pronuncien i el gobierno sostenga el cristianismo, es tambien indispensable que hagamos patentes las inconsecuencias, que desmienten las palabras por las obras; pues la creencia es una de las primeras garantías de los pueblos, i como dice Tertuliano "en asuntos de religion todo hombre es soldado"

## MISCELANEA.

### TROZO DE UNA CARTA DE FEDERICO A VOLTAIRE.

"Yo he notado i otros conmigo, que los lugares en que hai mas conventos de frailes es donde el pueblo está mas oiegamente adherido á la supersticion,\* i no debe dudarse, que si se llegan á destruir estos asilos del fanatismo el pueblo llegará tambien á ser indiferente i tibio sobre estos objetos, que son actualmente los de su veneracion. Se tratará de destruir los claustros, ó al menos empezar por disminuir su número. Ha llegado ese momento; porque el gobierno de Francia i el de la Austria están tan cargados de deudas, que han agotado todos los recursos de la industria para pagar á sus acreedores sin que lo hayan conseguido á pesar de esto. El celo de las ricas abadías, i de los conventos con bastantes rentas les provocará representándoles igualmente el mal que los cenovitas hacen á la poblacion de sus estados, así como el abuso del gran número de capuchas que llenan sus provincias, el mismo tiempo que hallan la facilidad de pagar sus deudas aplicándose los tesoros de aquellas comunidades, que no tienen sucesores. Yo creo que se determinarán á empezar esta reforma, i es de presumirse, que despues de haber gozado de la secularizacion de los beneficios su hambre les hará que sepulsen el resto.

—Todo gobiernu que se determinare á esta opera-

\* Estos filosofos incrédulos caracterizan los primitivos religiosos como una supersticion. Mas adelante lo veremos.

cion será amigo de los filósofos i partidario de todos los libros que atacan las supersticiones populares, i el falso celo de los hipócritas que quieran oponerse. Ahi teneis un pequeño proyecto, que desde luego someto al exámen del Patriarca de Ferney. Tanto á él como al padre de los fieles toca rectificarlo i ejecutarlo.\*El PATRIARCA me preguntará tal vez lo que debe hacerse de los obispos, i yo le responderé que no ha llegado todavía el tiempo de tocarlos, que se debe empezar por destruir aquellos que soplan el fuego del fanatismo en el corazón de los pueblos. Cuando ya estos estén resfriados los obispos vendrán á ser como unos niños de los que dispondrán los soberanos como quisieren á medida que así lo exijan las circunstancias.

El poder de los eclesiásticos no es mas que de opinion, i esta se funda sobre la credulidad de los pueblos. Ilustrad á estos i cesará su encanto.

Federico—Potsdam 24 de marzo de 1767.

(Correspondencia con los soberanos; tomo 2.º y 57 de las obras completas de Voltaire.)

### TODO IMPIO ES SANGUINARIO.

Yo temo á Dios, i despues de él no temo sino al que no le teme.—Rousseau.

De cada opinion de la impiedad nace una furia armada de un sofisma i de un puñal para hacer á los hombres insensatos i crueles.—Voltaire.

Para probar que todo impio es sanguinario seguiremos las doctrinas del venerable Merault. La primera prueba la tomaremos de la Santa Escritura, i aun de la profana, que nos testifican que es cruel el corazón de los impios i que sale de su boca una doctrina sanguinaria. En todos los siglos se ha hecho esta grave acusacion á los que se han atrevido á levantar la bandera de la irreligion. Cuando en manos de ellos se ha hallado el poder supremo, la tierra ha gemido inmediatamente bajo el azote de la mas cruel opresion. Ellos no han conocido otro privilegio de su poder comunmente usurpado que la facilidad de derramar sangre impunemente. Para que no se nos crea sobre nuestra palabra, citaremos la autoridad de los paganos, i despues vendrá el incrédulo á unirse con ellos para formar con los otros el mismo voto.

Cuando Virgilio compuso su poema fué en aquella desgraciada época en que se acababa de salir de las horribles proscripciones. Dominaba el ateismo, dice Voltaire, (t. 41, p. 103) Sila i Mario se habian bañado con placer en la sangre de sus conciudadanos: el mismo Augusto, Antonio i Lepido dejaron atrás los furios de Sila. En estas circunstancias Virgilio con su poema quiso humanizar al que se habia mostrado tan feroz bajo el nombre de Octavio, i

\* Como se ve esta es una chocarrería insu contra la Santa Sede.



reinó como Padre bajo el de Augusto. Describió el carácter de Eneás diciendo de él:

Al héroe à quien los males fama dieron  
La piedad i el valor ennoblecieron.

Le opone à Mesencio:

Despreciador de los Dioses  
I modelo de tiranos.

Este dice:

Ni yo temo à la muerte ni los Dioses,  
Mis dioses son mi brazo i esta lanza.

A este despreciador de los Dioses se le pinta feroz, impio, enemigo cruel de los hombres à quienes gobierna con cetro de hierro, dándoles un tormento peor que la muerte misma, como lo espresan estos versos.

Sobre barbaros lechos vivo i muerto  
Juntando boca à boca i mano à mano.  
En sangre i hediondez el inhumano  
A los vivos morir alegre vía  
I en tan bárbara union se complacia.

Voltaire imitando a Virgilio opone un guerrero temeroso de Dios, Turéna, aquel insensato Damaulé que de su brazo solo esperaba la victoria cuando Turéna decia:

No vengo confiado  
En mi brazo, señor, sin ti se abate  
El mas firme valor en el combate.

Herodoto i Deorodociculo, historiadores paganos, notan que los dos primeros impios coronados que se hallan en los anales del género humano, Cheops i Chepson, dominaron sus naciones con el mas horrible despotismo. Cerraron los templos i esta cesacion del culto hizo que los pueblos los detestasen hasta el punto de no querer nombrarlos. Los restos abominables de estos ateos se depositaron en un lugar obscuro, ignorado. Los impios, pues, tienen por Gefes a dos tigres, cuyos nombres no se pueden pronunciar sin horror. Por fortuna del género humano, pasaron cuatro mil años para llegar à otra época del ateismo, vencedor momentaneo de los altares. Tal fué la del siglo XVIII, en donde aparecieron, segun dice M. D. Laharpe, monstruos nuevos en la especie de los monstruos. La impiedad egipcia era menos odiosa que la francesa, pues entre los egipcios no hubo comision revolucionaria, ni tribunales revolucionarios, ni ejércitos revolucionarios. En el Egipto habia al lado de leyes sabias culto de Dioses viles, de quienes era facil desprenderse para tener ninguno; pero la Francia tenia una religion tan santa, tan esencialmente benéfica i pura, i tan imponente por su venerable antigüedad.

Senacherib conocido por la blasfemia carta contra el Dios de Israel que escribió à Exequías, se hacia llamar el vencedor de los Dioses, i ultrajaba la naturaleza privando de sepultura à los muertos la que jamas les negaron las naciones civilizadas. El Santo Tobias, aunque el

príncipe habia prohibido con pena de muerte el cumplir con el último i triste deber de enterrar à los muertos les daba sepultura exponiendo su vida. La escritura enseña que al impio Senacherib le puso Dios freno en la boca i una argolla en la nariz, haciéndolo pasar en tan triste i humillante estado por medio de aquellos mismos pueblos que poco tiempo antes le habian visto tan fiero i orgulloso.

En Ciro i en Cambises nos ofrece la historia un contraste muy notable entre un conquistador sabio i religioso i un monarca impio é inmoral. Ciro dijo a su hijo Cambises: « temed à los Dioses inmortales, cuyo poder es infinito, i este temor sea un freno que os contenga para no hacer jamas ni aun para poner en deliberacion cosa contraria à la justicia, base i principio de todo buen gobierno. » Ciro fué el monarca mas completo de cuantos menciona la historia profana, i Cambises el mas impio, el mas cruel i el mas desnaturalizado de todos los príncipes. Justino hablando de Cambises, dice: « ¿ Como no será cruel con los suyos el que habia atacado à los mismos Dioses? »

Donde quiera que hay poder soberano sin mezcla de religion allí está la ferocidad i barbarie de la naturaleza. Dionisio fué conocido tanto como tirano de los griegos, como el despreciador de los Dioses. Desde Numa hasta la ruina de la República, efecto de la impiedad que perdió à Roma, el Estado habia florecido, porque en 500 años fué el gobierno muy religioso. Se dijo de este pueblo rey que Roma mandaba el mundo i el cielo à los Romanos. Horacio que era epicureo lo confiesa, pues dijo:

Mientras que Roma se mostró piadosa,  
A los Dioses debió ser poderosa.  
Mas al ver sus altares derrocados,  
Los mismos irritados,  
Las desgracias enviaron,  
Con que nuestras ciudades se arruinaron.  
(Horac. L. 3. Oda 6.)

Calígula hizo quitar la cabeza a los Dioses para substituir la suya. Tuvo altares, sacerdotes i victimas raras. En una noche de tempestad, creyendo à Jupiter armado con el rayo, le dijo: *matame*, ó *te mato*. Poco saltó para que Roma tuviese por Senador al caballo de este impio. Séneca dijo de él, que la naturaleza le habia escogido para manifestar à qué punto podia llegar en el mal la *impiedad armada con el poder*; i Dilerot le acusa de haber subido al mas alto grado de impiedad.

Las religiones falsas insensatas é inmorales de que hemos hablado, han hecho bien por la parte de verdad que conservaron, por la creencia

de la Divinidad, por la idea débil de la Providencia, por el temor de los castigos i por la esperanza de las recompensas prometidas a la virtud. Por el contrario, si la religión única verdadera ha podido en algunas *circunstancias* producir males, no ha sido sino porque los hombres le han añadido de suyo *ó lo falso por ignorancia* ó el efecto de sus pasiones. Pero la impiedad no nace de verdad alguna, i su historia será siempre la de las desdichas de la humanidad. A la impiedad le aplicaremos lo que Voltaire dice (t. 62, p. 25.) Cuando en el siglo xv se hizo la impiedad común en Italia, no se vió en las Cortes mas que asesinatos i envenenamientos. La política de aquellos tiempos desgraciados hizo cometer mil crímenes, i una filosofía no menos horrible ahogó los remedios.

Concluimos, pues, con David, diciendo: «Temeré sentarme con los impios que son hombres sanguinarios, i rodearé con alegría los altares del Señor, con todos los inocentes i virtuosos que hai en la tierra.»

#### SUERTE DE LOS IMPIOS.

Dos suertes nos tocan a los mortales, una presente i otra futura. La providencia del Eterno, ni reserva para lo futuro todas las penas, ni las descarga en lo presente. El Dios de los Cristianos sigue la marcha que el astro de la luz, el cual ni deteniéndose siempre sobre nuestro emisferio, ni olvidándose siempre da a conocer que tiene como dos mundos que alumbrar con igual cuidado. El pues lanza los rayos de su justicia acá en la tierra, i deja otros para la mansion eterna. Mas con muy pocas excepciones el impio tiene que sufrir desgracia, la suerte en el mismo teatro de sus impiedades, con las que se opuso a la gloria de su Criador i a la mayor utilidad de sus criaturas. Pasemos pues a demostrar la muerte infeliz de los Heresiarcas i tiranos que igualmente han impugnado la fé del Crucificado, aunque con armas diversas, los unos con terrores, i los otros con errores.

Con pocas excepciones todos los Heresiarcas han muerto con la *muerte pésima de los pecadores* de que habla el salmo (33, 22.) Simón Mago descendió como plomo desde el aire a la tierra que pulverizó sus huesos. Maibes, jefe de los maniqueos, fué desollado i murió no como martir sino como homicida que arrancó la existencia al hijo del Rey de Persia a quien habia ofrecido sanar. Arrio, descargó al mundo del peso mas intolerable que tuvo, al descargar su vientre. Nestorio, murió antes que el su lengua blasfema que consumida viva de gusanos, no le dejó al morir aquel impio desahogo que tienen sus iguales de maldecir a la divina justicia con sus

horrendas declamaciones. Lutero, cenó con alegría i murió suicidándose segun lo testificó uno de sus discipulos, Calvino, que habia sobrepujado en maldad a los mas pérfidos de los impios llegó a la muerte por el mas horrendo castigo que nos ha trasmitido la historia. Mortificado cuatro años por los dolores i fatigas mas crueles del asma que lo sofocaba i de los dolores nefríticos que lo hacian renegar, murió al fin, consumido de gusanos como Antiocho, mas no pronunciando los discursos de aquel tirano, sino llamando a los demonios para que lo condujesen con prontitud a los infiernos a continuar allí maldiciendo la hora en que se habia aplicado a escribir i a estudiar.

Dejemos a los Heresiarcas, i pasemos a averiguar la suerte de los Principes que han favorecido las impías Sectas. Desde Neron a Julianó Apóstata, tuvo la Iglesia diez i ocho perseguidores furiosos, conjurados todos para despedazar la Nave de San Pedro. De estos pereció Trajano, con sospecha de haber sido envenenado, Dioclesiano consumido de calentura é hidrofobia por no haber podido con tanta sangre ahogar la Fé de Cristo, que en medio de su desesperacion la vió triunfante bajo el feliz imperio de Constantino; Severo pereció consumido de la melancolia que le ocasionó la bestialidad de su hijo Coracala quien luego que fué elevado al trono degolló a los médicos porque no le habian acelerado mas la muerte a su padre; Galerio i Maximino fueron pasto de asquerosos gusanos, confesando que sufrían tan horribles males, por las crueldades ejecutadas con los cristianos; Neron se quitó la vida con el duro acero; Maximino Herculano se ahorcó; Abrelío i Adriano, escogieron el hambre para morir; la desesperacion que ella ocasiona; Domiciano, Julio Maximino, Aureliano, Galo i Voluciano, murieron traicionados por los suyos; Decio espiró en la guerra, i Licinio fué degollado despues de ella; Valeriano despues de haber servido de escabel a Sapor Rey de Persia, fué despojado por él de la piel, i aslado como un marrano; Juliano azotado por mano invisible, murió de una herida la mas dolorosa; Teófilo acabó su angustiada vida con un mal tan horrendo que desde la boca disformemente abierta se le podian ver las entrañas; Leon Armeno lo hicieron cuartos en la Iglesia los conjurados; Leon IV. le quitaron la vida las horribles llagas que cubrieron su cabeza por haberla adornado con la rica girirralda que Mauricio habia dedicado al altar; Niseforo, favorecedor de las maldades de los Iconomacos, dejó su cabeza en el campo de batalla de los Bulgaros, quienes engastaron en plata su craneo, que sirvió de copa en los banquetes de los Principes, en el ejército victorioso; Válegre pereció quemado vivo dentro de un pajar, donde se habia refugiado; Justina privada de algunos del Imperio, murió desterrada. He aquí la suerte de los que han perseguido la religion entre los cuales algunos han sido felicisimos a la par que los que la han defendido han padecido persecución. Y si esto no sucediera ¿que lugar tuvieran la

GODOFREDO DE BOUILLEON  
en el Sepulcro de N. S. Jesucristo.

Non nobis, Domine, sed nomini tuo da gloriam Ps. 113.  
Sobre las altas torres de Solima



Flotaba el ariflana. Explendorosa  
 Levantaba aun Sion frente sublime,  
 Cual de su Rei profeta en la alma pompa;  
 De Buillon con el nombre resonaba  
 Aquel monte que en época remota  
 De una muerte sin par fuera testigo,  
 Tumbas i templo volvia á ver con honra,  
 De Ismaél el Jordán ya separado,  
 Al fin libre, correr hacia sus olas  
 Orgullosa de un Dios con el bautismo,  
 De las tiendas francesas á la sombra  
 Reposaba Israel; su independencía  
 La Cristiandad cantaba jubilosa.  
 El divino santuario estaba abierto,  
 El piadoso Godofre á quien la gloria  
 De francés caballero hizo monarca,  
 Peregrino, descalzo, i sin escolta,  
 El augusto lintel pasado habia.  
 Ante el rei de los reyes él se postra,  
 Sobre el sepulcro santo gime i ruega:  
 Bendito seas, Señor, vuestra victoria  
 Nos ha dado esta tierra prometida,  
 Que un nuevo Canaan manchaba toda.  
 Rompisteis sus egércitos valientes,  
 Y ante nuestras banderas religiosas  
 Vimos huir sus banderas alarmadas.  
 "Todo un pueblo de hermanos ¡oh deshonra!  
 Al oír sus proezas se aterraba.  
 En el santo lugar reina Mahoma:  
 Es profanando el Gólgota terrible,  
 Degüella á todo fiel, i quieto posa  
 De su Dios en la tumba, este blasfemo.  
 "¡Insensible á la accion que la desdora,  
 La Cristiandad se aduerme!... ¡Dios lo quiere!  
 La Cristiandad despierta á esta voz sola.  
 Ablandasteis, Señor, los duros pechos,  
 Y sumisos á aquel que nos convoca,  
 Por un milagro mas regocijamos  
 Esa tierra que de ellos fué la antora.  
 ¡Oh campos de Jacob, salve! En vosotros  
 Todo, un prodigio cada vez pregoná,  
 Todo, un misterio sin cesar revela.  
 ¡Salve, suelo inmortal, salve á toda hora,  
 De cólera i de amor teatro ilustre!  
 ¡Oh tu, Jerusalem, cuna pasmosa  
 De promesas divinas celestiales,  
 De tantas ruinas increíbles, fosa!"  
 Para no volver mas pasó tu nombre  
 Desde aquel dia que jamas se borra,  
 En que el Verbo, arrancado del pretorio,  
 Una caña llevando ignominiosa,  
 Coronado de espinas, i por befa  
 De púrpura vistiendo humilde ropa,  
 Dios, monarca, pontífice sagrado,  
 Como el Eterno sin cesar lo nombra,  
 Así al pueblo lo ofrecen: "Hé aquí el hombre"  
 Jerusalem se irrita, se alza toda-  
 De un Romano la voz nuestros destinos,  
 Fijó hasta las edades mas remotas.  
 Seguido por do quier de un pueblo ingente  
 El nuevo Isaac al monte el paso torna,  
 No ya de altas bondades heredero,  
 Si el hombre del dolor é inícuo nota,  
 De este hijo, objeto del furor futuro,  
 Su ofendido mirar quita Jehóva,  
 Y el hijo le clamaba; «Padre, padre!  
 Por que me abandonais en tan cruel hora?»  
 Desde la Cruz, de tan sublime altura  
 Lo escrito vió cumplirse en su persona.  
 El todo ha consumado: desde entences,  
 Bajando la cabeza, docil hostia,

Como hombre jime i clama: «¡oh padre mio!»  
 I el alma de Jesus voló á la gloria.

Detenido en su curso de repente  
 Cubren al sol esplendido atrás sombras,  
 Tiembla, vacila el firmamento vasto,  
 Y se sume en tinieblas espantosas.  
 El templo ve flotar rasgado el velo,  
 Ya con fragor los muertos abandonan  
 Sus sepulcros, i en el sagrado instante,  
 La deícida ciudad recorren toda.  
 En desorden tan raudó el Universo  
 Pareció no poder ¡suerte horrorosa!  
 Sobrevivir al dueño que perdía,  
 Gustando con terríficas zozobras  
 De su triunfo sin igual la muerte,  
 Se espanta i duda de su esencia propia,  
 Del expirar de un Dios al solo aspecto,  
 Santa tristeza, que la tierra ignora,  
 Llenó el santuario del eterno alcazar.  
 Una nube aparece misteriosa,  
 Y el radiante triángulo en su seno  
 Con densa obscuridad al punto borra.  
 Mas, ¡oh prodigio de inefable arcano!  
 Muere el Hijo del Hombre entre congojas;  
 Ese Verbo creador, el Hijo Eterno,  
 Jesus Emannel, de atrás mazmorras  
 El límite fatal atravesando  
 Recorrió con triunfal celeste pompa  
 Las regiones malditas para siempre.  
 De Israel á los justos él convoca,  
 Lo que todos predicho á una habian;  
 Y llenas de confianza todos su hora  
 Tambien con impaciencia ya aguardaban.  
 De la Cruz contemplando la victoria  
 Se aplaca Adonai, i al tiempo mismo  
 Logra su salvacion la tierra toda.  
 He aquí el Sepulcro que venció á la muerte,  
 Donde volvió de Cristo la alma hermosa;  
 Ved la colina en que fulgente nube  
 Elevó al Salvador hasta la Gloria.  
 A la diestra se sienta allí del Padre,  
 Hasta aquel dia que el terror pregoná,  
 En que rompiendo los sublimes sellas,  
 De aquella indignacion que nada agota,  
 Por su venganza guiado, i mgesatuoso,  
 Del trueno hará estallar la ira horrorosa,  
 Temblando los mortales, ¡oh Dios mio!  
 Verán vuestra presencia aterradora.  
 Se agitarán de lo alto las virtudes  
 Cuando á juzgar al siglo el fuego torna.  
 Tal es de nuestra Fé el misterio augustó,  
 Los sagrados ministros estos dogmas  
 Nos enseñaron en edad temprana;  
 Y á las armas uniendo humilde alforja,  
 Sobre el suelo de todos los prodigios,  
 Venimos á adorar la huella hermosa  
 De vuestros pasos, i á cumplir valientes  
 Los juramentos que la fé blazona.  
 Su eleccion en mi hicieron los Cruzados,  
 Como Rei de la tierra mas gloriosa,  
 ¡Yo reinar donde el solo Dios que adoro.  
 Cual victima ofrecióse! No tal cosa.  
 Tan solo guardaré la tumba santa:  
 De ella responderá á la tierra toda  
 Este acero que fiel le he prometido.  
 Del Calvario en la falda milagrosa,  
 Ser un simple Cristiano i caballero.  
 Ved cuanto Godofredo hoy ambiciona,

Bogotá, impreso por J. A. Cualla.